
... Y Dios se hizo migrante: el caminar de Dios con quienes dejan su tierra

Verónica Rozotto Reyes

Introducción

A muchos de nosotras y nosotros nos ha tocado, por lo menos alguna vez en la vida, emigrar, sea por la causa que fuera. Esta emigración la hemos experimentado desde diferentes puntos de vista, desde diferentes emociones, desde diferentes situaciones, desde diferentes maneras de reflejar la fe. Debido a esa pluralidad de experiencias vividas como personas que vamos caminando-emigrando por la vida con fe, queremos identificar, a través de esta reflexión bíblica, algunas acciones de Dios que revelan su cercanía y acompañamiento en esos movimientos migratorios.

Sobre todo, queremos enfatizar la acción de Dios como un Ser que demuestra la más grande amistad y sensibilidad hacia nuestra vida, cuando ella se vuelve "oscillatoria": un ir de un lugar a otro. Esta acción de Dios nos muestra, al mismo tiempo, el itinerario espiritual de Abraham y todo migrante. Y con esto queremos creer aún más en el Dios de Abraham y Sara, que se hizo migrante junto con ellos, se hizo cercano y compañero, y hasta hoy mantiene su promesa de estar siempre con nosotras y nosotros.

Para lograr nuestro objetivo, retomaremos la historia de Abraham y Sara en el momento en que fueron llamados a salir de su tierra para irse a otra que Dios les mostraría (Génesis 12.1-9 y 15.1-21).

Contexto social de ese entonces

Para tratar de ser fieles en lo posible al mensaje bíblico, es muy importante no ignorar las situaciones que vivían las personas en el

tiempo de los patriarcas, ya que nos ayudan a comprender mucho mejor este mensaje. Además, nos hacen ver más clara la acción de Dios en la vida concreta de las personas y la realidad por las que pasaban.

En el contexto en el que vivieron Abraham y Sara, se daban las siguientes situaciones¹:

- a. Era una época de lenta expansión y consolidación de las ciudades-Estado o reinos, tanto en la región de donde Abraham y Sara habían salido, como en Canaán.
- b. Existía un gran conflicto entre la ciudad y el campo, entre el sistema de reyes y el sistema de tribus. La ciudad dominaba el campo por la fuerza militar y lo explotaba mediante los impuestos o tributos. Muchas personas emigraban como consecuencia de este conflicto.
- c. La dominación de la ciudad sobre el campo provocaba un movimiento migratorio de grupos humanos tribales, algunos de ellos seminómadas sin tierra, que venían descendiendo desde Babilonia hasta Egipto.
- d. Aparecieron cada vez más grupos que intentaban escapar del dominio de los reyes explotadores. Se hacían nómadas y se organizaban de manera independiente. Muchas veces combatían a los reyes. Eran llamados *hapiru*. Estos, salían de la ciudad y se establecían en el campo, o emigraban a otros países.

Las historias de los patriarcas y de las matriarcas se sitúan en este contexto. Abraham y Sara son una de las muchas familias o clanes que migraron de Aram a Siria (Gén. 12:4), pasaron por Palestina y descendieron hasta Egipto en busca de tierra (Gén. 12:10). Abraham aparece como un hebreo o un *hapiru* (Gén. 14:13) que defiende el sistema de las tribus contra la ofensiva de los reyes (Gén. 14:1-16).

Dios y la fe de Abraham

La Biblia y la tradición cristiana han hecho de la figura de Abraham el ejemplo de fe que hay que imitar. Abraham es el modelo de ser humano del cual miramos su firme fe en Dios, en medio de la aventura de una nueva vida a la cual se lanzaba. En ningún momento se ha dudado de la fe de Abraham, y hemos aprendido a admirar y a

¹ A formação do povo de Deus. Coleção «Tua Palavra é vida» 2. São Paulo: Edições Loyola, 1990. p. 14

respetarlo por ello. La fe de Abraham se cimenta en creer en la posibilidad de una vida mejor, con tierra y con descendencia, y por ello emigra. Sin embargo, en el primer encuentro de Dios con este patriarca (Gén. 12:1-9) podemos ver una historia distinta a la que estamos acostumbrados. No es Abraham quien se acerca a Dios, es Dios quien lo busca y le habla. Es más, es Él que le ofrece una tierra para su descendencia, tierra que necesitaba para poder vivir.

La fe de Abraham, en este Dios que le habla por primera vez, es una fe germinal. Pero será el mismo Dios quien se le irá revelando para que esa fe se vaya fortaleciendo, puesto que la fe no es algo acabado, sino se va alimentando de las maravillas que Dios va realizando en la vida de esa persona. El Dios que empieza a experimentar Abraham no será el mismo Dios en el que crea cuando terminen sus días. El se le irá revelando en el camino y como un Dios del camino.

1. Dios da tierra a Abraham (Gén. 12:1-9)

A. Vete de tu tierra (12:1)

Los versículos que anteceden a este texto (11.27-32) nos están hablando de la familia de Abraham, de la cual él descende. Esto nos hace percibir un ambiente familiar que está pasando una situación difícil, sobre todo cuando habla de la necesidad de migrar a otras tierras. El texto nos deja con esa imagen en la mente... cuando de repente, la voz de Dios irrumpe directamente en la vida de Abraham. Dios no le habla a ningún otro pariente, sino elige a Abraham.

Esta es la primera acción de Dios: acercarse y hacerse oír. La Biblia menciona con frecuencia la expresión "Dios dijo..." y otras similares, y es común que los lectores se imaginan a un Dios hablando desde el cielo. Sin embargo, si nos detenemos a pensar un poco, cuando alguien habla con otra persona es necesario que haya un encuentro entre ambas, y Dios se ha encontrado con Abraham. Se puede percibir cercanía entre Dios y Abraham. Este acercamiento tiene como fin pedirle a Abraham una sola cosa: dejar todo con lo que él ha convivido hasta ese momento e ir a otra tierra que Dios le mostrará.

Ciertamente para Abraham debió de haber sido muy dura esta orden de Dios, ya que le pidió dejar dos cosas que amaba

profundamente. La primera, *dejar su tierra*, es decir, su patria. Es abandonar el lugar en donde sus ovejas habían pastado, en el que comía de lo que la tierra le proveía, en el cual tenía plantada su tienda y en donde vivía toda su familia. Es dejar todo lo que él llevaba a cabo día tras día. La segunda, *dejar su familia*, tanto los parientes lejanos, como los cercanos. Esto significa dejar a aquellos y aquellas que ama, con quienes aprendió a reír y a llorar, y le enseñaron a creer. Podemos imaginarnos que Abraham vivió la misma crisis de los migrantes en nuestro tiempo: experimentan el abandono de lo que aman y es suyo. Sin embargo, Dios le pide todo esto a Abraham con la promesa de una vida mejor.

B. Haré de ti una gran nación (12:2-3)

Es interesante notar que cuando Dios habla, las personas reaccionan realizando acciones. Dios habló a Abraham, y Abraham actuó en obediencia. Sin embargo, no podemos pensar que este Dios exige una ruptura total con lo que se ama y con lo que uno se identifica. Dios no dejará que Abraham esté sin tierra² y sin familia. El le bendecirá, le proveerá de las cosas que ha dejado, pero de una manera distinta. Al final del 12.1 Dios le va a mostrar la tierra que ha elegido para él, y esto quiere decir que El mismo señalará el camino hasta encontrarla. Es decir, que su compañía estará siempre con Abraham, que Dios mismo caminará a su lado hasta llegar a la tierra. Dios emigrará con él hasta la tierra que necesita. Además de eso, en 12.2 se nos dice que Dios le va a dar una familia tan grande que llegará a convertirse en padre de una nación.

En síntesis, Dios *ve la necesidad* de Abraham, y le proveerá de tierra para vivir y de familia para amar. Por eso será bendición para los demás. Dios acompañará a Abraham hasta que en él y en su descendencia se cumpla lo que El le prometió. Así:

² Tierra. Es la palabra más repetida a lo largo de toda la historia de Abraham (47 veces). El lugar en el que Dios se muestra es santo y la tierra bendita por la presencia de Dios en ella. Esta es la tierra buena hacia la que se encamina Abraham y que el descendiente ha de recibir como herencia. Dios llevaba a Abraham a encontrarse con la tierra que él no había poseído en su patria y la cual necesita para vivir él y su familia.

Haré de ti una gran nación y te bendeciré
y engrandeceré tu nombre y serás bendición³

A través de Abraham, un migrante, se formará una gran nación sin importar el origen étnico o cultural. Pero a la vez, por esa gran nación de extranjeros es que se conocerá y recordará el nombre de Abraham en todas las demás naciones.

La bendición primeramente pasará por el cuerpo de Abraham, la cual será su descendencia; y a través de ésta Abraham será bendición para los demás.

La bendición viene de Dios, va a ➤ Abraham, va a sus ➔ descendientes, va a ➤ las naciones.

Para que Abraham pueda ser bendición para los demás, necesita que Dios lo acompañe, le dé una tierra que le garantice no sólo los medios para vivir sino también una identidad cultural, estabilidad y seguridad. Pero también necesita de hijos e hijas a los cuales transmitir las cosas hermosas que Dios hizo con él y los suyos. Tanto Abraham, como su familia y la humanidad entera, son hijos e hijas de Dios, por eso reciben y transmiten su bendición, porque todos y todas llegan a conformar la gran nación descendiente de un migrante extranjero.

C. Organización y comienzo del viaje (12:4-6)

Esta sección de la historia nos habla, por una parte, de las personas y las cosas con las que Abraham inició su nueva vida. Por otra, de los primeros lugares por los que anduvo migrando. Sin embargo, nos llama mucho la atención el hecho de que a Dios no se le mencione, ni aparezca para, nada. Esta aparente ausencia no es otra cosa que el acompañar silencioso y tranquilo de Dios. Él siempre está guiando. Es la

³ Bendecir/bendición: El significado básico de la palabra en el idioma en que fue escrito el Antiguo Testamento, el hebreo, hace referencia a la «potencia salvadora, a la fuerza salvífica». De ahí que la bendición tenga que ver con la abundancia de bienes y, sobre todo, con el bien por excelencia que son los hijos. La bendición de Dios no sólo hace que el ser humano tenga salud, fecundidad, bienestar, hace que el humano sea más persona, más de Dios. Un pueblo portador de vida. Madrid. Publicaciones Claretianas, 1993 y, Wolfgang Gruen, Pequeño vocabulario bíblico. Colección Biblia 9. Cuenca EDICAY s/f.

profunda y aparente "soledad" que experimenta el migrante cuando comienza su viaje. Dios nunca dejará a Abraham.

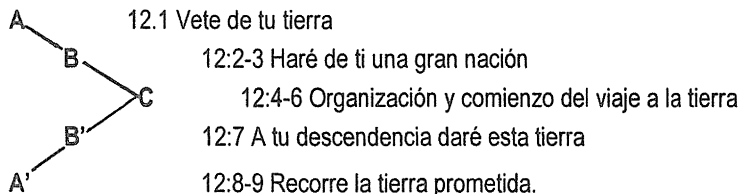
D. A tu descendencia daré esta tierra (12:7)

Abraham había llegado a tierras cananeas después de un largo viaje. De repente, Dios emerge del silencio y se le aparece, como si fuera una confirmación de su constante presencia. Irrumpe para anunciarle a Abraham que el lugar en el cual está parado es la tierra que dará a sus descendientes. Sin embargo, todavía la tierra no es totalmente de él. Para lograrla para él y sus hijos e hijas aún tiene que conocer mejor a Dios y caminar mucho tiempo con Él. Así, heredará a su descendencia no sólo la tierra, sino la fe en ese Dios que anda el camino del que emigra. Es decir, la fe en el Dios que provee la tierra necesaria para vivir, al que no tiene. Abraham puede ahora conocer la tierra, que ahora Dios le promete para su futura familia. Por eso, Abraham adora a Dios que al aparecérselo trae consigo bendición.

E. Recorre la tierra prometida (12:8-9)

Nuevamente en el texto desaparece Dios, pues se incorpora en el caminar de Abraham y de los suyos. Dios se hace uno más con ellos, por eso "no se le ve", pero se le siente en las cosas cotidianas, en la supervivencia en el desierto (Néguev significa árido). Abraham invoca el nombre de Dios para que los bendiga y los guíe... pero Dios estaba en medio de ellos. Es en el viaje en dónde Dios se le irá manifestando a Abraham.

El siguiente diagrama nos ayuda a vislumbrar cómo está compuesto el texto, de tal manera que el centro del mismo es la parte del viaje como tal (C). Este centro está en medio de otras dos secciones que se refieren a la gran nación, es decir, la descendencia (B y B'); y estas dos están dentro de las dos secciones que inician y finalizan el texto y en las cuales se menciona la tierra (A y A').



En esta forma de ver el texto, pareciera que la tierra que Dios provee "abrazo" a la familia de Abraham, pues se habla de ella al principio, en medio y al final del mismo. Con todo esto se quiere decir que *la tierra es para las personas que no la tienen*, pues éstas necesitan vivir, y en medio de un contexto social como el que vivió Abraham, esta promesa se convirtió en una salvación para él y los suyos.

2. Dios promete descendencia a Abraham (15:1-16)

A. Un hijo para Abraham

1. No temas... creyó a JHVH (15:1 y 15:6)

En este texto nuevamente Dios se le aparece a Abraham. Empieza este momento con palabras de fortaleza. Dios sentía que Abraham estaba viviendo una situación que lo mantenía intranquilo, y aunque éste no se lo había dicho, Dios se acercó para confirmarle una vez más que estaba a su lado y que sería su escudo, su protector. Por eso le dice "no temas". Sólo alguien que es amigo tiene la capacidad de percibir lo que el otro está sintiendo. Dios actúa como amigo y le ofrece su ayuda.

Abraham ha sentido que Dios se ha identificado con él. Lo ha sentido cercano y se ha dado cuenta de que Dios siempre está pendiente de su vida. Por eso, Abraham creyó a Dios como un acto de entrega personal y de absoluta confianza en lo que Dios le decía.

Al ver Dios que Abraham correspondía a su amistad, lo considera justo. En el momento en que cree a Dios, Abraham deja de temer porque ante su preocupación, Dios lo apoya. Pero, ¿de qué estaba preocupado?

2. Sin hijo quien herede... un hijo heredará (15:2-3 y 15:4-5)

Desde el momento en que Dios le dijo a Abraham que se fuera a la tierra que le concedería, Dios empezó también a referirse a la descendencia que tendría Abraham. Sin embargo, el primer texto que estudiamos no hace mención alguna de que él hubiera salido con hijos o hijas, sencillamente porque no los tenía.

Dios ya le había mostrado la tierra que le había prometido, pero Abraham seguía sin hijos. La situación de Abraham era desesperada y angustiante a la vez. Para los hebreos, tener hijos era importantísimo,

pues en estos hijos, especialmente en los varones, debido a la cultura patriarcal, era donde se perpetuaba el nombre del padre, que seguiría viviendo a través de ellos. Los hijos son la esperanza de mejores tiempos, de abundancia de vida. No tener hijos para Abraham no sólo significaba lo que acabamos de decir, sino que también no tenía a quien heredara sus bienes y especialmente la tierra que ahora Dios le había provisto. Cuando se refería a que un esclavo iba a ser el que le heredaría si no tenía hijo, está señalando una costumbre que se realiza a través de un contrato en donde se estipula la adopción de esclavos cuando no había hijos, con tal de darle una sepultura conveniente a quien los adoptara.

Pero este no era el deseo de Abraham, y Dios lo sabe muy bien. En medio de esa profunda tristeza y aflicción, Dios toma a Abraham y lo invita a encontrarse con su creación en los cielos. Dios iguala a la descendencia de Abraham con el número de las estrellas, y, si Dios fue capaz de hacer miles de ellas, será capaz también de darle miles de hijos a Abraham. En medio de su tristeza e incertidumbre, le cree a Dios, pues ve que las estrellas son reales, y reales serán también los que de él descendan.

B. La tierra será para los hijos e hijas

Dios ya ha prometido a Abraham la tierra y los hijos e hijas, pero todavía no tiene nada de lo prometido. En el texto anterior él le pregunta a Dios a quién le iba a heredar. Ahora Dios le responde.

1. Yo soy JHVH que te saqué... para darte a heredar esta tierra (15:7-8)

A tu descendencia daré esta tierra... (15:18-21) En esta segunda parte del capítulo, Dios se "autopresenta" a Abraham. Cuando se da una auto-presentación divina, es con el propósito de mostrar la identificación de Dios, de una u otra manera, con las personas, y la hace a través de un hecho histórico conocido y ocurrido ya.⁴ En este caso, el hecho que ha realizado Dios le recuerda a Abraham lo que hizo por él, con el fin de mostrarle que al sacarlo de su tierra fue con el plan de llevarlo a una tierra mejor.

⁴ Gerhard von Rad. El libro del Génesis. Salamanca : Sígueme, 1982. p. 227

Entre una tierra y otra, Dios se vuelve vital para Abraham, pues sin Él Abraham no hubiera sabido adónde dirigirse. Su fe era aún muy débil y era fácil desistir de lo que Dios había planeado para su vida y la de Sara. Por eso, Dios les acompañaba y dirigía con todo amor. Pero, aún teniendo conciencia de eso, la fe que está formándose en Abraham le hace preguntar: ¿en qué conoceré que la he de heredar? La duda en su corazón aún persistía.

Es así como Dios, en los versículos 18-21 no se refiere a una tierra en general, sino que es más específico al señalar los lugares que abarca esa tierra prometida. Esto hace que la fe de Abraham se vaya animando un poco más. Y así, su pregunta es concretamente contestada cuando Dios le dice que es *a su descendencia* que le dará esa tierra. La tierra no es de Abraham si éste no tiene hijos e hijas que la habiten. Y, nuevamente, por más que Dios le haya mostrado *la tierra, la fe de este patriarca será probada con el proyecto de su descendencia*.

2. Rito simbólico del pacto con Abraham (15:9-12 y 15:17)

Dios realiza con Abraham un acto simbólico, para que de una vez y por todas crea que El está hablándole muy en serio y que cumplirá lo que ha ofrecido. Este rito es muy importante porque, cuando "se cortan los animales... quienes hacen la alianza recorren el callejón que forman las dos mitades y así pronuncian contra ellos mismos una especie de maldición para el caso de que el pacto fuese quebrantado... Lo sorprendente es que el propio Dios concluya un pacto de compromiso con Abraham"⁵. Es otra manera de darle seguridad a Abraham para seguir avanzando en su aventura. Además de que este rito compromete el plan de Dios para su vida, es también una relación cercana, casi familiar con Dios. Éste ha dicho y cumplirá, y en esta promesa Abraham habrá de apoyarse.

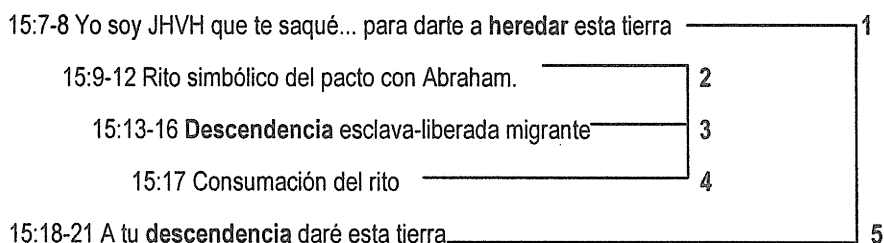
3. Descendencia esclava-liberada (15.13-16)

Esta parte central del texto, que hace una clara alusión a la esclavitud en Egipto, muestra en parte lo que hemos venido diciendo: la tierra todavía no es de Abraham, y ¡pasará mucho tiempo antes de que

⁵ Ibid.

sus hijos e hijas la hereden y vivan en ella! Será hasta mucho tiempo después de la liberación de Egipto. ¡Qué desilusión ha de haber tenido Abraham! Su pobre fe debía aguantar otra incertidumbre. Pero Dios sigue fortaleciéndolo, y la esperanza de la liberación de Egipto para emigrar a la tierra prometida deberá ser la que dirija la fe de este hombre. Sólo hasta allí se cumplirá totalmente la promesa. Esto implica una fe expresada como "paciencia histórica" que le permite seguir creyendo, a pesar de lodo, en un futuro mejor para él y su familia. En ese sentido, la fe de Abraham, manifestada como un itinerario espiritual, se convierte en modelo para los migrantes de hoy. Una historia muy semejante es la de Ruth. Ella también se convierte en un modelo de fe para los migrantes.

La siguiente estructura nos puede aclarar aún más lo que el texto quiere comunicar:



Lo que nos muestra el gráfico es la frecuente referencia a la descendencia de Abraham, pues está tanto al principio, como en medio y al final del texto. Por eso se dice que la tierra será disfrutada por los hijos e hijas del gran patriarca. Una segunda migración obtendrá por fin la tierra.

Conclusión

Dios busca a Abraham. Le acompaña en el proceso de crecer en la fe. Y, aunque los textos parecieran decirnos que le creamos con una fe ciega, nos hemos dado cuenta que Dios ayuda a que nuestra fe se vaya formando. Por eso, hay razón para pensar y sentir a Dios cerca y no lejos, constante y no de vez en cuando. La cercanía de Dios con quienes emigran se manifiesta en que El es el Dios que *habla con...* El

que se le *aparece a...* El que guía... El que es invocado y adorado por su *cercanía y acompañamiento...* El que *provee de...* El que *nunca abandona...* El que *protege a...* Pero también, el que siente, sufre, se alegra, piensa y reacciona con nosotros y nosotras. Por eso es que es un Amigo del camino, porque está cerca y conoce nuestras necesidades de vida y las va supliendo poco a poco, mientras El y nosotros caminamos lado a lado por la vida.

Aunque la Biblia nos presenta la vida de Abraham como una experiencia personal, ella ilumina la vida de muchas personas hoy día. Así como Dios se relacionó con él, y su amistad y ayuda fueron grande en un momento tan difícil de despojo y desalojo, de la misma manera lo hace Dios y quiere hacerlo hoy con el pueblo que vive situaciones similares, a través de nosotros, sus mensajeros de buenas noticias de vida. Pero, ¿cómo es posible hacerlo? ¿Cómo estamos entendiendo las necesidades de quienes emigran? ¿De qué manera responder a ellas, sino totalmente, por lo menos en parte? ¿Somos compañeros y compañeras de camino, o nos hemos vuelto observadores pasivos? Recordemos que hemos heredado la bendición de un migrante extranjero que tuvo fe en el Dios caminante y acompañante. Por lo tanto, seamos como personas y como iglesia, una verdadera bendición para los pueblos que están siendo obligados a emigrar.

[Tomado de Voces del Tiempo. Guatemala, 37(Enero-Marzo 2001), pp. 39-46]

Poema de un Migrante

Aunque no quisiera, ya voy de camino hacia el Norte.

Llevo conmigo todo y nada.

Llevo mis raíces, pues me sacaron de la tierra que Dios me había prestado.

Dejo mi esposa, mis hijos, mis padres y mis amigos...

Dejo mi pueblo, mi cultura y mi patria. No me queda mucho...

Hasta la mochila me volaron...

Aún me queda la fe, la esperanza y el sueño de llegar al Norte, y un corazón lleno de tristeza...

Aún así sueño, lo mismo que todos los migrantes...

De regresar a los míos y vivir como Dios quiere que viva todo ser humano.

IKI